

Londres 26 de Enero 1909.

Querido Enrique:-

Recibo hoy tu carta de 1.º corriente llena de felicitaciones y de carísimas esperanzas de vernos muy pronto. No sé decirte si encuentras tus expansiones demasiado prematuras o ya del todo servanecidas, porque hoy mismo, a 26 días corridos desde aquella fecha, nada me ha llegado que confirme o destruya tus pronósticos. Te explicaré como están en las cosas: cuando a principios de diciembre tuve conocimiento de los términos en que la Cámara de Diputados había votado la ley de reforma municipal, me pareció que sería de mi parte una insensatez, si no una crueldad, el someter de nuevo a mi pobre Meira a la estrechez de la vida mesquina que me obligaría a llevar el sueldo reducidísimo que se había fijado al Intendente. 330 pesos mensuales! A esas perspectivas tan poco risueñas, se agregaban las incertidumbres en que estaba sobre si sería yo el llamado para desempeñar ese cargo y, en ese estado de ánimo, y después de mandarme consulta con Meira, escribí a Don Carlos Burmeister diciéndole que en las condiciones votadas yo no aceptaría la Intendencia. Esa resolución fué seguida de otra que tenía con ella relación: la de tomar casa, y como se dio la circunstancia de que se me propuso una que llenaba mis comodidades, la alquilé por seis meses, proyectando un viaje a esa parte Suris, como creo ya habértelo dicho. En eso quedamos, y nos instalamos en nuestra nueva casa el día 16 de diciembre, decidiéndonos a pasar en ella el invierno, cuando el día 6 del corriente, a las once de la noche, llamó Osvaldo a la puerta de mi

dormitorio, diciendo que acababan de traer un telegrama para mí. Calculé que sería referente a un asunto que tengo en trámite con el Ministerio, pero me engañé. El telegrama era de don Carlos Burmester y decía terminantemente así: - "Sanccionado - 1.º candidato oficial - Imposible aumentar sueldo - Contentéme". Yo interpreté ese telegrama como el resultado de una conferencia que había tenido Burmester con el Presidente, quien probablemente le había pedido me comunicase que yo era en candidato, a lo que Burmester había contestado explicándole lo que yo decía en mi carta sobre la mesquindad del sueldo, no obstante lo cual me proponía el cargo, pidiéndome le contestase mi resolución definitiva.

Alcira, que se había despertado al oírme bajar de la cama, me preguntó de qué trataba el telegrama que parecía me preocupaba mucho. Yo le dije la verdad, y ella me interrogó sobre lo que contestaría. Yo le dije que se lo diría al día siguiente, después de consultarlo con la abuela, pero ella se empeñó en que esa misma noche le dijere mi resolución. Entonces, para descubrir su pensamiento íntimo, le dije sin rodeos que contestaría aceptando.... Alcira mucho tiempo que no la había visto a la pobre tan contenta. Estaba loca de alegría con la perspectiva de mi nombramiento, no porque yo fuese Intendente u Obispo, sino porque mi aceptación implicaba el inmediato regreso. No se durmió más en toda la noche, hablando me ella de cuándo nos iríamos, de lo que tenía que comprar para cada uno de los hermanos y sobrinos, un contador, por supuesto, lo destinado a Murociti y la metita, para quienes todos los días se compra alfo

en esta casa.

Yo, sin pérdida de tiempo, telegrafé al día siguiente a Burmeister a las doce del día (ocho de la mañana en Montevideo) diciéndole textualmente: "Aceptaré - Sireme tromestre prepararme". Me refería, como comprenderás, a mi tromestre que él debía haber ya cobrado y depositado en el Banco para atender mi cuenta de crédito. Tres días después me dirigió don Carlos otro telegrama en que me decía simplemente: "Gírose".

Y desde entonces, nada más! Muchas cartas de amigos he recibido por este último correo felicitándome y congratulándose por mi nombramiento inminente, pero todas ellas son de fecha anterior al telegrama de Burmeister. No sé cómo interpretar tan largo silencio del amigo - ¿Es que se han nombrado ya los Intendentes quedando yo eliminado? Me cuenta creedo, porque en ese caso se habría apresurado don Carlos a hacerme saber para evitar que hiciera mis preparativos de viaje que él debe suponer estoy haciendo por lo que le decía en mi telegrama al pedirle me girase el dinero; y eso podría haberme comunicado sin que nadie se enterase, pues hace ya tiempo él mismo me mandó una clave de palabra convencional en que estaba previsto ese caso. Además, si don Carlos hubiera tenido dudas sobre la probabilidad de mi nombramiento, no me habría girado ese dinero. Pero, por otra parte, no comprendo porqué se han retardado los nombramientos. ¿Será que el Senado ha opuesto algunas objeciones para dar la venia solicitada? ¿O será que el Gobierno, creyendo que pueda hacerseles, esperará a que se clausuren las sesiones extraordinarias para aprovechar el breve receso entre la clausura y la reapertura del período el 15 de Febrero, recabando entonces la venia de la Comisión Permanente?

Que lo entienda Calengo! Cabe todavía otra explicación para la demora, si es que en realidad todavía no se han hecho los nombramientos, y esa sería la de que la reglamentación de la ley no estuviere aun terminada. Sea lo que fuere, ello es que me encuentro en un intríngulis que me contraria mucho, principalmente por Alcira, para quien no vale ninguno de mis argumentos en el sentido de entibiar su optimismo. Ella está en que será nombrada y, sobre esa base, hace mil proyectos y anda de tienda en tienda buscando lo que necesita para el arreglo de nuestra casa en Montevideo y..... hasta en la estancia!

Ahora, en caso de que contra todas mis fundadísimas dudas y aun desilusiones sobre mi nombramiento, que creo ya fracasado, fuere yo llamado a la Intendencia, desde luego te digo que acepto tu generosa hospitalidad para los primeros tiempos, hasta que instatare mi casa. Alcira, a los diez o doce días de su llegada, se irá a pasar una temporada en Colón, y en cuanto a la Nena, es muy posible que vaya también por algún tiempo a Buenos Aires. El joven attaché no irá, por que debe quedar al frente de la Legación y además le conviene hacer méritos para su ascenso. Será un Secretario superior según me lo está demostrando desde que se ha hecho cargo de la Cancillería. Todo está muy en orden y perfectamente al día. Sería yo pues el único huésped. Pero ya no hay ni qué pensar en eso. Quedarán todos estos proyectos para Junio y..... para tan pronto el tiempo! Sin embargo, a pesar de esta aparente resignación, te confesaré, de hermano a hermano, que sentré no ser yo el primer Intendente de Montevideo, no por mí, sino por mi ciudad, de cuya mejora de servicios

y embellecimiento creo tener trazado un plan muy completo. No arde a realizar nada, porque mis proyectos no se podrían llevar a cabo en pocos años, pero querría dejar trazadas las líneas generales de lo que hay que hacer para que, fuesen quienes fueren mis sucesores, no pudiesen alterarlas. Creo tener la concepción neta y precisa de la cosa.

Chi vivra, verà, dicen los italianos. Dices haber escrito eso en esperanto para que te tomases mejor el sabor, pero no sé traducirlo. Me ha hecho mucha gracia tu tirada sobre el enketo. A primera vista parece una palabra griega y sin embargo, proviene del latín inquisita, participio pasado del verbo inquirere. Cierta es que el esperanto no se cuida de peque- neces etimológicas y il prend son bien ou il le trouve, como liban las abejas el nectar de su miel en la flor que mejor les cuadra. Parece que en París siguen preocupándose seriamente del esperanto. Han abierto ahora una clase para los agentes de policía en vista de que parece que puede servirles para entenderse con los japoneses, quienes se dedican mucho a aprender esa lengua auxiliar, mucho más accesible para ellos que los idiomas europeos.

Deluge tu en este último párrafo la solita expresión de cariños y recuerdos para todos los de tu casa de parte de los de la mía, y Suma y tu reciban un buen abrazo del old brother
Day;

35 - Hyde Park Gate.